

Posible Origen de las Dinamizaciones. La Influencia de la Edad Antigua, la Edad Media y el Romanticismo Alemán en Hahneman.

Jesús Aguilar Andrade.

Cita:

Jesús Aguilar Andrade (2016). *Posible Origen de las Dinamizaciones. La Influencia de la Edad Antigua, la Edad Media y el Romanticismo Alemán en Hahneman. La Homeopatía de México, 85 (702), 21-30.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jesus.aguilar.andrade/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/paSf/Fxn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Artículo de revisión

Posible Origen de las Dinamizaciones. La Influencia de la Edad Antigua, la Edad Media y el Romanticismo Alemán en Hahnemann

*Jesús Aguilar Andrade

Resumen

La historia de las ultradiluciones es un aspecto fascinante de la Homeopatía que merece atención. En este trabajo se hace un repaso a los antecedentes de la idea de potenciación y dinamización, aspectos que probablemente fueron influenciados por la herencia cultural de Oriente y Medio Oriente.

PALABRAS CLAVE:

Edad Antigua, Edad Media, Romanticismo, Homeopatía, Alquimia, Vibraciones, Vitalismo.

Abstract

The history of ultradilutions is a fascinating aspect of homeopathy that deserves attention. This paper presents a review of the history of the potentiation and dynamization, aspects that were probably influenced by the heritage of the Orient and Middle East cultures.

KEYWORDS:

Ancient History, Middle Ages, Romanticism, Homeopathy, Alchemy, Vibrations, Vitalism.

*Pasante de la licenciatura de Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Introducción

La historia de la Homeopatía es un tema de gran importancia para las ciencias sociales y naturales, así como para los practicantes de la ciencia configurada por Samuel Hahnemann. No cabe duda que los hechos y acontecimientos en torno a la figura del destacado médico alemán son abundantes. Saber a quién o quiénes se les ocurrió la idea de diluir y agitar la mezcla de un disolvente polar para potenciar sus efectos es fascinante, no en el sentido de la definición formal de las ciencias físicas, sino en el de la creación de medicamentos con algún grado, o no, de efectividad.

La interpretación por antonomasia tiene como referencia que Hahnemann notaba que los enfermos se curaban mejor cuando sus medicamentos eran sometidos a una agitación vigorosa durante sus viajes a caballo. Esta visión pintoresca, compartida por varios homeópatas, no explica por qué Hahnemann aceptaría tal deducción; en todo caso representa un obstáculo que lo expone como si de un mero acto divino se tratase, omitiendo el legado que pudo adoptar de los alquimistas europeos que, a su vez, recibieron la influencia de los médicos y alquimistas árabes¹. En efecto, es probable que Hahnemann no dedujera de forma misteriosa tal idea, pues uno de sus intereses fue la lectura de obras de química y alquimia; de hecho, se sabe que conoció las obras de algunos alquimistas medievales, como Paracelso.

Estar al tanto de este tipo de detalles permitirá ayudar a la comprensión y el desarrollo de la Homeopatía, no como una mera ocurrencia de Hahnemann, sino como el producto de un proceso y desarrollo socio-histórico.

Dinamizar

Los medicamentos homeopáticos generalmente tienen su origen en tinturas madre con base en vegetales, minerales, animales, cultivos microbianos, toxinas y químicos de síntesis. Existen otros preparados llamados imponderables, como aquellos obtenidos de fuentes a partir de luz de luna o sol, radiación de televisión, rayos X, etcétera. No existe una sustancia particular que se considere activa, como en el abordaje médico químico farmacéutico², pues las sustancias pueden ser inertes, tóxicas o con efectos

terapéuticos y durante el proceso de dinamización pueden adquirir propiedades distintas³. Por ejemplo, el cloruro de sodio es inerte, pero se puede convertir en un medicamento una vez que se somete al procedimiento de dinamización.

Durante la elaboración del medicamento homeopático se emplea el proceso de dinamización, que consiste en dos operaciones intercaladas: la dilución en serie y la sucusión (agitación vigorosa). En la escala centesimal o hahnemanniana se comienza tomando una parte de la tintura madre, misma que se diluye en 99 partes de agua destilada, vino, o una mezcla de agua-etanol; entonces el frasco se agita (**sucusión**) contra una superficie de goma con lo que obtenemos la primera potencia homeopática, expresada por el numeral y la letra capital de la escala, en este caso 1C. Para la siguiente potencia se vuelve a diluir una parte (puede ser un mililitro) de la primera potencia en 99 partes (o mililitros) de disolvente, y se sucusiona, con lo que obtenemos la segunda potencia o 2C, y así sucesivamente.

Esta escala se conoce como centesimal (C) o centesimal hahnemanniana (CH), en honor a Samuel Hahnemann. Otra escala muy usada es la decimal, en la que cada potencia se denota con la letra capital D o X, dependiendo del país. La diferencia es que cambian la proporción a un factor de dilución, de modo que se diluye una parte de soluto en nueve partes de solvente⁴. Aunque técnicamente una potencia 2D sería equivalente a una 1CH, la farmacopea inglesa, por ejemplo, no considera que tengan el mismo efecto⁵.

Básicamente se usan tinturas madre y, en general, dos grandes grupos de potencias, las bajas y las altas. Las primeras están elaboradas habitualmente a partir de plantas y suelen confundirse con medicamentos empleados en herbolaría, fitoterapia y la microdosis. Algunos críticos de la Homeopatía creen que las bajas potencias no deberían considerarse homeopáticas porque no se aplica el principio de similitud⁶. Sin embargo, la definición técnica estipula que un producto homeopático es aquel que ha sido elaborado conforme a las reglas de la farmacopea homeopática⁷, es decir, que a este nivel la Homeopatía se caracteriza por el método de fabricación y selección de sus medicamentos, lo que es independiente de la filosofía en que se base⁸.

Otra cosa es si en la práctica se usa la similitud en mayor o menor medida. Independientemente de las diferencias entre las escuelas de Homeopatía, el uso de tinturas madre y bajas potencias ha sido

parte del arsenal terapéutico de los homeópatas a lo largo de la historia⁹. Además, en algunos de estos preparados a bajas potencias se han encontrado trazas del soluto de partida¹⁰.

No obstante, son las altas potencias las que se ponen en tela de juicio porque suelen diluirse hasta el punto en el que teóricamente no debería quedar rastro del material de partida. Algunos autores designan como **ultra altas diluciones** (*ultra high dilution*) o **dosis ultra moleculares** a las altas potencias¹¹. Esto, porque, de acuerdo a la constante de Avogadro-Loschmidt ($N_A = 6.022 \times 10^{23} \text{ mol}^{-1}$), no es posible diluir partículas hasta el infinito, así que en algún momento la solución se vuelve sólo disolvente polar. Lo

anterior ha llevado a que algunos científicos consideren que dichas disoluciones no pueden tener efecto biológico¹².

Comúnmente se dice que el umbral de no presencia del soluto está en la doceava potencia centesimal, o en la veinticuatroava potencia decimal. La tabla 1 muestra la escala centesimal y las sucesivas diluciones (no se toma en cuenta la masa molecular). Asumiendo lo anterior y partiendo de una solución de tintura madre con 1 mol/L, en una 12C la probabilidad de encontrar una sola molécula/átomo es del 60.22%¹³. Sin embargo, sabemos que los átomos no se “parten”, por lo que idealmente se considera que a partir de una 12C no hay rastro del soluto.

Potencia (nC)	Dilución (10^{-2n})	Moléculas
1C	10^{-2}	6.022×10^{21}
2C	10^{-4}	6.022×10^{19}
3C	10^{-6}	6.022×10^{17}
4C	10^{-8}	6.022×10^{15}
5C	10^{-10}	6.022×10^{13}
6C	10^{-12}	6.022×10^{11}
7C	10^{-14}	6.022×10^9
8C	10^{-16}	6.022×10^7
9C	10^{-18}	6.022×10^5
10C	10^{-20}	6.022×10^3
11C	10^{-22}	6.022×10^1
12C	10^{-24}	6.022×10^{-1}
...
30C	10^{-60}	6.022×10^{-37}

Tabla 1. Escala centesimal hahnemanniana y sus diluciones.

Aunque lo anterior es matemáticamente correcto, si consideramos cada sustancia en particular el límite en el cual podríamos no encontrar ni una sola molécula cambia dependiendo de la masa molar.

De manera simplificada, basta con dividir la constante de Avogadro entre la masa molar de la sustancia. Por ejemplo, sea la masa molar del arsénico = 74.92 g/mol. Obtenemos la unidad de masa atómica, pues por cada gramo de arsénico hay $6.022 \times 10^{23} \text{ mol}^{-1}$:

$$1 \text{ uma} = \frac{N_A(1g)}{74,92 [gmol^{-1}]} = 8.0381 \times 10^{21}$$

En la tabla 2 se observa que a partir de una potencia 11C, teóricamente, no queda ni un solo mol de arsénico. Sin embargo, como ya se mostró con el ejemplo del Arsénico, en casos particulares el umbral no es fijo y depende tanto de la masa molar como de la concentración inicial de tintura madre¹⁴. Hay casos en los que el umbral del límite de disolución puede estar en una 9C o 10C, o menos.

Potencia	Dilución (Masa molar/ 10^{2n})	Moléculas
1C	$(\frac{8,0381(10^{21})}{10^{2(1)}})$	8.0381×10^{19}
2C	$(\frac{8,0381(10^{21})}{10^{2(2)}})$	8.0381×10^{17}
3C	$(\frac{8,0381(10^{21})}{10^{2(3)}})$	8.0381×10^{15}
4C	$(\frac{8,0381(10^{21})}{10^{2(4)}})$	8.0381×10^{13}
5C	$(\frac{8,0381(10^{21})}{10^{2(5)}})$	8.0381×10^{11}
6C	$(\frac{8,0381(10^{21})}{10^{2(6)}})$	8.0381×10^9
7C	$(\frac{8,0381(10^{21})}{10^{2(7)}})$	8.0381×10^7
8C	$(\frac{8,0381(10^{21})}{10^{2(8)}})$	8.0381×10^5
9C	$(\frac{8,0381(10^{21})}{10^{2(9)}})$	8.0381×10^3
10C	$(\frac{8,0381(10^{21})}{10^{2(10)}})$	8.0381×10^1
11C	$(\frac{8,0381(10^{21})}{10^{2(11)}})$	0.8038
12C	$(\frac{8,0381(10^{21})}{10^{2(12)}})$	8.0381×10^{-3}
...
30C	$(\frac{8,0381(10^{21})}{10^{2(30)}})$	8.0381×10^{-39}

Tabla 2. Potencias hahnemannianas de arsénico y posibilidad de encontrar moléculas del soluto en ellas.

La alquimia

Independientemente de la controversia entre altas y bajas potencias, el uso de dosis pequeñas ha estado presente desde la antigüedad. Se cree que en el siglo II antes de nuestra era, el médico chino Roa Tro usó diluciones de venenos para tratar enfermedades¹⁵. Se dice que Abulcasis, médico árabe y padre de la cirugía, usó plantas venenosas en diluciones

para curar los males de la mente¹⁶. Se sabe que los griegos retomaron gran parte de los saberes de la antigüedad, en concreto de las antiguas medicinas egipcia, babilónica, asiria, libia y escita, por lo que, como sostiene Jorge Ordoñez: "Grecia, la cuna de Occidente, tiene la historia menos occidental de los pueblos europeos"¹⁷. Además, los alquimistas también recuperaron gran parte de estos saberes que legaron a la Edad Media y el Renacimiento.

La alquimia (*Al-kimiya*) es una palabra que proviene del dialecto árabe andalusí, y se refiere a una práctica que comúnmente se asocia a la búsqueda de la piedra filosofal, la panacea y la transformación de metales impuros en oro. Esto es parcialmente cierto, pues no todos los alquimistas perseguían este objetivo. La transmutación también podía ser de tipo espiritual, o referirse a la creación de fármacos. Los alquimistas tendían a usar metáforas como forma de ocultar sus métodos de preparación. Esto no significa que todo el saber de la alquimia careciera de sentido^{18, 19}.

La alquimia se basa en siete principios: retoma la idea de los cuatro elementos aristotélicos (fuego, aire, tierra y agua) y añade tres esencias o elementos alquímicos (sal, azufre y mercurio) que al combinarse generan las distintas formas de la materia²⁰. Así, el mercurio corresponde al agua y al aire; la sal a la tierra y el agua, y el azufre al fuego. Debe tenerse en cuenta que el azufre, el mercurio y la sal que se mencionan no son los elementos químicos que se conocen en la actualidad. Los alquimistas también postularon la existencia de un principio vital (el arcano productor de la vida), pues suponen que toda la materia tiene una naturaleza física poseedora de un espíritu o naturaleza humana.

El alquimista británico Roger Bacon (1214-1294) fue pionero de la medicina experimental al hacer uso de remedios basados en la química, y sugerir que podía transmutar el “oro” con dosis muy pequeñas de la piedra filosofal. De igual modo, en el *Rosarium Philosophorum* (*Rosario de los Filósofos*) publicado en 1550, se menciona que la operación de disolver es dividir, y sirve para cambiar la naturaleza en el interior del cuerpo²¹. En un párrafo de la misma obra se lee lo siguiente: “cortar los miembros, dividirlos en trozos aún más pequeños y quitar la vida a las partes y transformarlas en la naturaleza que en ella está constituida la sustancia arcana”²².

El principal referente de la alquimia en la antigüedad fue Hermes Trimegisto o Hermes Trismegisto (Thot en Egipto, Asclepio en Grecia). Se dice que había tres Hermes, uno mítico (Henoc), otro bíblico (Moisés o el Enoc mencionado en el *Corán* islámico) y el tercero, que fue rey de Egipto, filósofo y poeta. Estos Hermes practicaban la alquimia menor o “verde”, en la cual se buscaba descubrir los poderes latentes de la materia, es decir, lo que estaba oculto o secreto: lo arcano²³.

En el *Tractacus curens*, publicado en 1692 y atribuido a Hermes, se menciona que los metales son los “recipientes” del espíritu. Para obtener su es-

píritu es necesario disolver la materia imperfecta en diez partes, de nuevo en cien partes, y así hasta el infinito²⁴. Con esta operación se buscaba aumentar el poder y la virtud del arcano. De esta forma, se trataba de sacar su quinta esencia haciendo una analogía entre lo físico, lo psíquico y lo espiritual del ser humano con las sustancias del mundo exterior.

Durante la Edad Media, en el siglo XVI, el médico y alquimista suizo-alemán Philippus Aureolus Theophrastus Bombastus von Hohenheim, mejor conocido como Paracelso (1493-1541), creía que la naturaleza es el cielo y el hombre, y éste, a su vez, es la naturaleza porque el hombre individual es parte del universo. En otras palabras, la visión del cuerpo se basa en la sentencia **como es arriba es abajo**, lo que significa que el ser humano es un microcosmos, reflejo del cosmos. Así, las partes del cuerpo como el corazón son una “estrella” (los *astra*) que reciben la influencia planetaria. Sin embargo, Paracelso rechazó la idea prevaleciente en su época de que las estrellas y los planetas controlaban **todas** las partes del cuerpo²⁵.

Este pensador cuestionó la autoridad escolástica al rechazar la teoría de los cuatro humores, y favoreció la idea de la experimentación junto a la experiencia. Para él, toda la materia estaba constituida de azufre, sal y mercurio, y creía que la meta del alquimista era la de transformar los elementos naturales para perfeccionarlos en beneficio de la humanidad. De allí su recomendación para utilizar remedios hechos con base en minerales²⁶. Paracelso partió de la siguiente premisa: todo lo que ha sido creado por Dios en la naturaleza, no se encuentra en su estado final²⁷.

Vale la pena mencionar que George Ernst Stahl (1659-1734), defensor de la antigua teoría del flogisto que explicaba las reacciones de combustión, recomendaba usar pequeñas dosis de infusiones para combatir las afecciones de manera directa e indirecta²⁸.

El olvido

En su *Organón*, Hahnemann citó una sola vez a Paracelso, afirmando haber llegado al conocimiento de las sustancias potenciadas por sí mismo. Esto, sin embargo, estaría lejos de ser cierto, pues ya antes Paracelso buscaba transmutar las sustancias usando el proceso de **granulación** (trituration) para extraer de las propiedades curativas de los arcanos²⁹.

Paracelso retomó estas ideas, a su vez, de otros alquimistas. Además, los tres alquimistas de la antigüedad, los Hermes, antecedieron a Hahnemann en cuanto a la tradición de la práctica de la alquimia verde (espagiria), que consiste en usar las operaciones de recombinación y separación para hacer extractos vegetales, bajo la creencia de que es más importante la energía vital de una hierba que su parte material³⁰.

Durante sus primeros estudios, Hahnemann viajó por dos años a Transilvania, Rumania, para conseguir dinero para sus estudios³¹. Entre 1777 y 1779 trabajó como bibliotecario del barón Samuel Brukenthal; se hizo masón, y debido a que sabía varias lenguas estuvo en contacto con distintas obras de autores ampliamente conocidos: Isaac Newton, David Hume, Shakespeare, entre otros. En esos años aprendió las técnicas y operaciones prácticas de la alquimia, como la disolución, la separación y la destilación³².

Al parecer, durante su estancia en Sibiu, Hahnemann consultó las obras de autores hermetistas como Cornelio Agrippa de Nettesheim (1486-1535), quien sostenía que era posible extraer, mediante manipulación alquímica, las propiedades celestes y vitales ocultas en las cosas. De Marsilio Ficino (1433-1499), filósofo renacentista, retomó la idea de que la existencia del *pneuma* sólo es posible en los seres vivos, es decir, la *dynamis* que anima al cuerpo. Y del médico y alquimista Georgius Agricola (1494-1555) retomó los métodos de preparación de los metales³³.

Es probable que también haya consultado los *Principia* de Isaac Newton (1643-1727). Aunque generalmente se asocia a Newton como un mero mecanicista, es bien conocido que era un alquimista y hermetista consumado que buscaba, a través de la experimentación, el principio vital de la materia orgánica³⁴. Dicho principio, pensaba Newton, justificaba las leyes de la mecánica clásica³⁵. Otra cosa fue la adaptación a la medicina, de la cual poco tiene la culpa Newton. Esto explicaría el hecho de que los homeópatas posteriores a Hahnemann intentasen justificar la acción de las dosis mínimas y el *similia* comparándolo con la Ley de Acción y Reacción³⁶.

Según Hermut Gebbelein, el proceso de potenciación es el equivalente al proceso de elevación de los alquimistas, en el que es posible fortalecer al arcano si se le somete a destilaciones y condensaciones sucesivas³⁷.

El auge de la química

Con la llegada de la química, la antigua teoría del flogisto fue refutada por el químico Antoine Lavoisier (1743-1794)³⁸, quien inició el estudio de las reacciones químicas en función del principio de conservación de la materia³⁹. De esta forma, conceptos tales como la energía vital o la integración de la mente comienzan a perderse con el auge y dominio de la ontología materialista⁴⁰.

Durante su estancia en Leipzig, en 1776, Hahnemann tomó cursos de química impartidos por el químico Johann Gottfried Leonhard. Estudió metalurgia y cinco años después trabajó en un laboratorio local en Erlangen, donde conoció a su primera esposa. A lo largo de su actividad como químico, corrigió, amplió y mejoró algunas obras sobre enología, además de que desarrolló una prueba mejorada para detectar el plomo en vinos adulterados.

Asimismo, publicó varios artículos en revistas de química; ejerció dicha ciencia hasta 1789 y conoció a Lavoisier durante la visita de éste a la ciudad de Dresde, Alemania⁴¹. A Hahnemann se le puede considerar como el fundador de la química coloidal, ya que fue responsable de hacer que las sustancias insolubles sean solubles a través del proceso de trituración⁴².

La fuerza vital

Es necesario entender que si Hahnemann llamaba dosis infinitesimales al uso de altas potencias, fue debido a que en el contexto que vivió aún no se cuantificaba la constante de Avogadro. En el §269 de la sexta edición de su *Organon*, postuló una fuerza espiritual latente que se liberaba en “aquellas sustancias que en su estado crudo no presentaban evidencia del más mínimo poder medicinal sobre el cuerpo humano”⁴³. Esto significa que, en cuanto se someten al método homeopático, tienen un cambio cualitativo.

Así, la fuerza espiritual, aunque invisible, se manifiesta como los cambios producidos en distintas sustancias por la acción de factores físicos del calor, la combustión, la aparición de olor en los cuerpos inodoros y la magnetización del acero. A diferencia de estos, el poder latente de los medicamentos homeopáticos se desenvolvía a nivel fisiológico y corporal. Es decir, la fuerza vital (*Lebenskraft*) o princi-

pio vital (*Lebensprincip*) es perceptible sólo a través de la semiología médico corporal.

En el contexto que corresponde al surgimiento de la antigua **alopatía** que deriva de la doctrina del heroísmo médico de John Brown (1735-1788), así como al de la influencia del modelo cartesiano y las tesis del hombre máquina⁴⁴, la Homeopatía retomó el modelo hipocrático y holístico del cuerpo, en el que la causalidad es vista como generadora de efectos globales, y la salud-enfermedad tiene la finalidad de restaurar “las relaciones fluidas entre todos los niveles (mente y cuerpo, órganos y funciones) a partir de esa energía única que los anima y conforma”⁴⁵.

El Romanticismo

El Romanticismo alemán tenía como idea central hacer una síntesis del arte, la poesía y la ciencia. Anteponía el papel del individuo en cuanto a su subjetividad y el culto al nacionalismo, y surgió como una reacción frente al universalismo y el objetivismo de la Ilustración.

Esta *Naturphilosophie* o filosofía natural apareció a fines del siglo XVIII. Su máximo representante fue el médico, poeta y filósofo idealista alemán Friedrich Wilhelm Schelling (1775-1854) de la Universidad de Jena, quien sostenía que: 1) la naturaleza es una entidad viviente con espíritu propio, 2) en la naturaleza hay un dualismo según el principio de polaridad: atracción-repulsión o acción y reacción, y 3) la naturaleza se investiga a través de la analogía entre los fenómenos del mundo material.

Debemos entender que el principio de polaridad se refiere a la dialéctica, misma que fue difundida por el filósofo alemán Friedrich Hegel (1770-1831). Hubo varios paralelismos de Schelling con Hahnemann, ya que ambos rechazaban el dualismo cuerpo-mente característico de Descartes, o afirmaban haber superado el empirismo y el racionalismo de sus predecesores⁴⁶.

Hahnemann afirmaba haber descubierto sus principios de manera empírica y por medio de inferencias inductivas, pero negaba tener relación con Schelling; de ahí que su obra magna llevase por título *Organon racional de la medicina*, en una clara alusión a Aristóteles. El rechazo se debía a que Schelling siguió las tesis de John Brown sobre la excitabilidad junto a las sugerencias de Andreas Roeschlaub (1768-1835), quien consideraba que la práctica médica debía separarse en dos⁴⁷:

a) Las teorías científicas sobre la curación (*Heilkunde*) que por un lado, incluían la formulación de leyes sobre la salud-enfermedad y por otro lado, a la farmacología, la nosología y la patología.

b) La práctica (*Heilkunst*), es decir, la manera en que los médicos aplican las teorías científicas. A partir de esto, Schelling desarrolló un sistema aún más ambicioso del cual pudieran deducirse principios metafísicos.

Esto implicaba que la medicina sería meramente un sistema basado en categorías *a priori*, pero Hahnemann consideraba que esta forma de hacer medicina no había derivado en una aplicación eficaz de la misma⁴⁸. De ahí que no se preocupara en establecer una teoría sin la parte empírica.

Si bien comúnmente se considera que el paradigma de la Homeopatía se basa en una antropología vitalista con un modelo empírico inductivo y sintético⁴⁹, recordemos que las inferencias inductivas van de lo particular a lo general, y que lo sintético hace referencia a que, a partir del análisis de las partes se reconstruye el todo⁵⁰. Vale la pena mencionar que Hahnemann, al defender la existencia de un principio orgánico y general, acabó usando un modelo de razonamiento deductivo.

Pese a que Hahnemann se basó en hacer experimentaciones (las patogenesias), esto no significa que fuera el fundador del método experimental, pues en el fondo su método era de corte sensualista y hermenéutico basado en la premisa de que cada persona tiene un conjunto de síntomas particulares como manifestaciones de la fuerza vital⁵¹. Esto, teniendo en cuenta que Hahnemann negaba poder conocer lo que verdaderamente ocurría al interior del cuerpo.

El poeta Novelis, seudónimo del médico alemán Friederich Leopold von Hordenberg (1775-1854), definió a la enfermedad como algo “musical” y a la cura como algo “armónico”. Así, la salud es un estado armónico basado en la combinación simultánea de notas musicales (acordes y armónicos). Novelis estaba fascinado con la idea de la exponenciación infinita; para él, el Romanticismo era una potenciación cualitativa en la que se buscaba encontrar el significado más elevado de estado místico para practicar el “arte mayor”⁵². El concepto de armonía hace referencia a la combinación y secuencia de notas mediante los acordes (tres o más notas ejecutadas simultáneamente). En el Romanticismo se buscaba que la creación de una obra fuera de libre inspiración, en donde el músico

co expresase sus estados de ánimo para alcanzar la quintaesencia⁵³.

Podemos notar los paralelismos en las ideas de Novelis y Hahnemann; para aquel, la enfermedad comienza con una “desafinación” del principio o fuerza vital⁵⁴. En tanto a la exponenciación, Hahnemann la usó en el sentido inverso, es decir, como una “exponenciación negativa” para llegar a la parte espiritual (recordemos que el proceso de dilución secuencial se basa en una progresión geométrica o exponencial). Además, y a diferencia de Schelling, Novelis coincidió con Hahnemann en su crítica a las tesis de John Brown⁵⁵.

La Homeopatía influyó directamente en las ideas de Arthur Schopenhauer (1788-1860), quien coincidiera con Hahnemann respecto a la idea de que la fuerza vital era la que podía curar, guiar y ordenar al organismo. Hay que decir, sin embargo, que el filósofo consideraba que la Homeopatía intentaba acelerar y reforzar la reacción al exceso cuando la fuerza vital se debilitaba⁵⁶. De manera indirecta influyó en el desarrollo del psicoanálisis, principalmente en la anticipación de la “semiología de los sueños” de Sigmund Freud (1856-1939)⁵⁷, y por otro lado, y junto con la alquimia, en el desarrollo del psicoanálisis junguiano⁵⁸.

También es importante mencionar que Hahnemann aceptaba el mesmerismo, una antigua teoría que postula que todo el universo está permeado de una especie de fluido que llamó “magnetismo animal”, base que sustentaba la terapéutica de Anton Mesmer (1714-1815)⁵⁹. Según él, la terapia magnéti-

ca se basaba en curar usando el magnetismo animal. Sin embargo, el rey Luis XVI mandó a varios científicos, entre ellos al entonces embajador estadounidense Benjamín Franklin, a evaluar las afirmaciones de Mesmer mediante un experimento controlado. Para infortunio de Mesmer, la comisión concluyó que los resultados de las curaciones reportadas se debían a la sugestión⁶⁰.

Respecto al mesmerismo, Hahnemann creía que el homeópata podía transferir con sus manos el fluido vital magnético al paciente. Según él, existía una relación entre el “campo de energía” y el principio de potenciación. Así, la persona que había sacudido el medicamento transfería sus “poderes mentales” al disolvente⁶¹.

Pese a que la influencia del Romanticismo en las ciencias comenzó a decaer en el siglo XIX, su influjo en otros rubros tuvo una suerte distinta. El Romanticismo, el idealismo y la filosofía natural permitieron el desarrollo posterior de los movimientos metapsíquicos, neovitalistas y parapsíquicos con inspiración en la alquimia, donde se privilegia la interpretación simbólica⁶². Esta fue la fuente de la cual bebió Rudolf Steiner (1861-1925), el fundador de la antroposofía, quien abogaba por el uso de algunas dinamizaciones homeopáticas. Asimismo, quizá, las ultradiluciones podrían tener una correspondencia con uno de los siete principios de *El Kybalión*: el principio de polaridad (todo tiene dos polos y sus opuestos)⁶³.

En la tabla 3 se muestra una comparación entre las similitudes de las “doctrinas” analizadas.

Hermes	Espagiria	Paracelso	Ocultistas	Homeopatía
Alma	Núcleo de la planta	Azufre	Cosmos	Espíritu
Espíritu	Fuerza e inteligencia	Mercurio	Ser humano	Fuerza vital
Cuerpo	Físico: la planta	Sal	Tierra	Organismo

Tabla 3. Comparación sintética de las “doctrinas” abordadas en el presente artículo.

Discusión

Habría que considerar si el vitalismo ha tenido una influencia favorable, desfavorable o ambas, no sólo en lo que respecta a las dinamizaciones, sino en gene-

ral. Hay autores que piensan que el vitalismo debería ser desterrado⁶⁴, mientras que otros opinan que es un concepto útil, siempre que se tome como metáfora⁶⁵.

Independientemente de las posturas encontradas, queda claro que en la actualidad la Homeopatía es un sistema híbrido vitalista⁶⁶. Una de las ventajas ha

sido que la Homeopatía considera que los pacientes “son vistos en su totalidad, su interacción entre el cuerpo y mente, en la producción de la salud-enfermedad. Son cuerpos en comunicación con la naturaleza, como microcosmos en la constante búsqueda de equilibrio con los recursos de energías armonizadoras”⁶⁷.

En síntesis, el objetivo de diluir infinitesimalmente a las sustancias medicamentosas es el de despertar sus propiedades latentes y sutiles mediante el uso de determinadas operaciones, mismas que, probablemente, fueron influenciadas por algunas corrientes de la medicina de la Antigüedad y el Medioevo, así como por la alquimia. De acuerdo con dichas prácticas las sustancias tienen una cualidad dual: la materia y su energía, lo cual explicaría que la energía o fuerza vital estuviera relacionada “con la naturaleza, función y estado del alma, pues es la fuerza que une al cuerpo, el alma y el espíritu”⁶⁸.

REFERENCIAS

- Clímaco D. Homeopatía y otras racionalidades sin añoranzas [Internet]. Lima: Lisa Malasartes; 2004. Disponible en: http://www.inventandopolvora.org/chegadesaudades/indice_port.html.
- Zhalko-Tytarenko O, Lednyiczky G, Topping S. Towards a Biophysics of Homeopathy. I. Conceptual Approach. *Journal of Advancement in Medicine*. 1998; 11(1): 27-33.
- Valenzuela CA. Homeopatía unicista. Buenos Aires: Dunken, 2008.
- Chordá C. Ciencia para Nicolás. Pamplona: Laetoli, 2004.
- Ferreira TC. Preparação de medicamentos de baixa solubilidade. *Homeopatía Brasileira*, 1994; 1(3): 130-134.
- Ernst E. Homeopathy trials can be positive — the reason why is bad news for homeopaths [Internet]. Londres: Spectator Health, 2016. Disponible en: <http://health.spectator.co.uk/homeopathy-trials-can-be-positive-the-reason-why-is-bad-news-for-homeopaths/>
- World Health Organization. Safety issues in the preparation of homeopathic medicines. Ginebra: WHO; 2009.
- Frye JC. Herbal and homeopathic medicine: understanding the difference. *Seminars in Integrative Medicine*, Sep 2003; 1(3): 158-166.
- Jütte R, Riley D. A review of the use and role of low potencies in homeopathy. *Complement Ther Med*. Dic 2005; 13(4): 291-296. Pubmed PMID: 16338200.
- Csupor D, Boros K, Hohmann J. Low potency homeopathic remedies and allopathic herbal medicines: is there an overlap? *PLoS One*. 3 Sep 2013; 8(9): e74181. doi: 10.1371/journal.pone.0074181. Pubmed PMID: 24019954. PMCID: PMC3760822.
- Fisher P. What is homeopathy? An introduction. *Front Biosci (Elite Ed)*. 1 Ene 2012; 4: 1669-1682. doi: <http://dx.doi.org/10.2741/E489>. Pubmed PMID: 22201984.
- Ernst E. Testing the water. *The Biologist*, 2012; 59(1): 18-21.
- Grimes DR. Proposed mechanisms for homeopathy are physically impossible. *Focus on Alternative and Complementary Therapies*. 2012; 17(3): 149-155.
- Bellavite P, Marzotto M, Olioso D, Moratti E, Conforti A. High-dilution effects revisited. 1: physicochemical aspects. *Homeopathy*, 2014; 103(1): 4-21. doi: 10.1016/j.homp.2013.08.003. Pubmed PMID: 24439452.
- Orozco IN. Medicina homeopática en Guatemala [tesis]. Guatemala: Universidad San Carlos de Guatemala, Facultad de Humanidades; 2005.
- Alcalá Malavé A. Origen alquímico de la homeopatía y terapia floral. De Egipto a Platón; de al-Ándalus a Edward Bach. Madrid: Bubok; 2011.
- Ordoñez J. Hipócrates y los egipcios. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; 2008.
- Martinón-Torres M. Química en arqueología y la arqueología de la química: el ensayo. *Gallaecia*, 2003; 22: 383-405.
- Jung CG. Psicología y alquimia. Barcelona: Plaza y Janés; 1989.
- Kundu D. Alchemy from mystery to medicine: spagyric essences. *Homeopathic Links*. 2014; 27: 100-104.
- Litvinoff N, Chilovsky A. Psicohomeopatía junguiana. *Esculapio*, 2008; 6(5).
- Jung CG. La psicología de la transferencia. Barcelona: Paidós; 1983. p. 136-137.
- Alcalá Malavé A. *Op cit*.
- Whitmant EC. Alchemy, homeopathy and the treatment of borderline cases. *J Anal Psychol*. Jul 1996; 41(3): 369-386. Pubmed PMID: 8760996.
- Rogers K. Paracelsus. En: *The 100 most influential scientist of all time*. Nueva York: Britannica, 2010. p. 50-54.
- Babini J. Historia de la medicina. México: Gedisa, 2000.
- Galego CA. Potentization and the law of similars. A healing resonance in alchemy and homeopathy. *Homeopathic Links*. 2008; 21: 62-66.
- Alexander S. La homeopatía como medicina complementaria [tesis]. Guatemala: Universidad Mariano Gálvez, Facultad de Ciencias de la Administración; 2008.
- Perry WN. La alquimia en la homeopatía. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta Editor; 1995.
- Nilsson M. Spagyric homeopathy. *Alchemy Journal*, 2006; 7(1).
- Corrêa AD; Siqueira-Batista R, Quintas LEM, Siqueira-Batista R. Similia Similibus Curentur: revisitando aspectos históricos da homeopatía nove anos depois. *Hist. ciênc. saúde-Manguinhos*. Ene-Mar 2006; 13(1): 13-31.
- Morrell P. Hahnemann y la homeopatía. Nueva Delhi: B. Jain Publishers; 2005.

33. Jurj G. Primeiras Influências de Hahnemann: Estudo Preliminar do Ms 87, Biblioteca de Brukenthal. *Cultura Homeopática*. Ene-Mar 2006; 5(14): 13-17.
34. Betancourt Morales A. Newton organicista: más allá de lo probable. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 2002; 3(6-7): 113-127.
35. Strathem P. Newton y la gravedad en 90 minutos. Ciudad de México: Siglo XXI; 2014.
36. Guzmán Urrego MP. La alopatía y la homeopatía en el siglo XX: conflicto entre dos prácticas médicas. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 1995; (22): 59-73.
37. Gebelin H. *Secretos de la alquimia*. Barcelona: Robinbook, 2009.
38. De la Selva T. *De la alquimia a la química*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
39. Tomé C. La historia matemática de la química I. *Journal of Feel-synapsis*. Nov 2013; 13: 29-31.
40. Corrêa AD; Siqueira-Batista R, Quintas LEM. Similia Similibus Curentur: notação histórica da medicina homeopática. *Revista da Associação Médica Brasileira*. Nov 1997; 43(3): 347-351. doi: 10.1590/S0104-42301997000400013.
41. Mendiola Quezada R. Hahnemann: breve estudio sobre la personalidad del Dr. Samuel Hahnemann. *La Homeopatía de México*. Mar-Abr 2008; 77(653): 5-25.
42. Kleiner IS. Hahnemann as chemist. *The Scientific Monthly*. May 1938; 46(5): 450-454.
43. Hahnemann S. *El organon de la medicina*, 6a ed. México, Instituto Politécnico Nacional, Dirección de Publicaciones y Materiales Educativos; 1999. Traducción y comentarios: Flores Toledo D.
44. Saraví F. Inodora, incolora e insípida. En: *La trampa de las medicinas alternativas*. Terrassa-Barcelona: Clie, 1993. pp. 147-167.
45. Espinosa Rubio L. *Filosofía de la naturaleza y medicina natural. A propósito de la homeopatía*. *Estudios Filosóficos*. 2002; 51(146): 109-124.
46. Dean ME. Homeopathy and "The Progress of Science". *History of Science*. Sep 2001; 39(125 Pt 3): 255-283. doi: 10.1177/007327530103900301. Pubmed PMID: 11712570.
47. *Ibid.*
48. Hernández J. Altruismo, cientificidad y profesión, la homeopatía en el México decimonónico: su discurso y su institucionalización [tesis]. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Filosóficas; 2008.
49. Jusmet LR. Paradigmas y modelos en los discursos médicos. *Revista Médica de Homeopatía*. Ene-Abr 2010; 3(1): 32-35. doi:10.1016/S1888-8526(10)70051-5.
50. Restrepo Carvajal JE. Inferencias inductivas y deductivas. Una revisión desde la lógica clásica, la teoría de conjuntos y la cognición humana. *A Parte Rei: revista de filosofía*. May 2006; (45): 1-12.
51. Guzmán Urrego MP. *Op cit.*
52. Kuzniar A. Similia Similibus Curentur: Homeopathy and Its Magic Wand of Analogy. En: Downing E, Hess JM, Benson RV. *Literary Studies and the Pursuits of Reading*. Nueva York: Camden House; 2012. p. 130-146.
53. Fernández Álvarez E, Grau Vergara F, Pérez Sánchez M, Soler Tejero V. *Música*. México: Santillana, 2006.
54. Lara I. La energía vital en homeopatía. *Revista Médica de Homeopatía*, Ene 2009; 2(1): 25-30. doi: 10.1016/S1888-8526(09)70013-X
55. Kuzniar A. *Op cit.*
56. Schopenhauer A. *Parerga y paralipómena*. Barcelona: Trotta, 2009.
57. Kuzniar A. *Op cit.*
58. Whitmant EC. *Op cit.*
59. François-Flores DF. Fuentes del vitalismo hahnemanniano. *La Homeopatía de México*. Ene-Feb 2008; 77(662): 20-37.
60. González Arias A. Magnetismo y pseudociencia en la medicina. *Revista Cubana de Física*, 2003; 20(1): 59-64.
61. Haller JS Jr. Swedenborg, mesmer, and the mind/body connection: the roots of complementary medicine. West Chester, Pensilvania: Swedenborg Foundation, 2010.
62. Elvira Sánchez JI. Pneumaturgia: una mirada a lo oculto. *Studia Hermetica Journal*. 2013; 3(1): 3-18.
63. Guajardo Bernal G. ¿Filosofía o principios teóricos?. *Boletín Mexicano de Homeopatía*. 1995; 28(2): 54-57.
64. Marchat P. Alegato para un neovitalismo homeopático. *Revista Médica de Homeopatía*. May-Ago 2009; 2(2): 93-96. doi: 10.1016/S1888-8526(09)70026-8.
65. Luz MT. Homoeopathy and scientific rationality. *British Homoeopathic Journal*. Oct 1995; 84(4): 203-206. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S0007-0785\(95\)80063-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0007-0785(95)80063-8).
66. Ruiz Fernández JL. *Mecanismo de la homeopatía: de Giordano Bruno a Luis Rearte* [libro electrónico]. Gijón: 2013. Disponible en: <http://www.abchomeopatía.com/wp-content/uploads/2013/04/mecanismo-de-accion-de-la-homeopatía.pdf>
67. Albuquerque LMB. Energia: categoria de mediação entre a ciência e a religião. *Anales del XIV Simposio Nacional de la Associação Brasileira de História das Religiões*; 15-17 Abr 2015; Juiz de Fora, Minas Gerais. Brasil: Associação Brasileira de História das Religiões, Universidade Federal de Juiz de Fora; 1598-1610.
68. Mohd H. Hahnemann's principles and anthropology of transcendent philosophy: some observations in the light of Islamic sources. *Kanz Philosophia*. 2011; 1 (2): 77-107.

Corrigendum:

La presente hoja se incluye como parte de una revisión autocrítica (errores en el texto, typos, faltas de ortografía, etcétera) del artículo. No obstante, esto no afecta la argumentación ni conclusiones.

Errores ortográficos identificados: 0

Otros errores: 3.

Problema	Solución
<p>Página 27:</p> <p>“...dividirlos en trozos aún más pequeños y quitar la vida a las partes y transformarlas en la naturaleza que en ella está constituida la sustancia arcana”²²</p>	<p>La referencia #22 en la sección de referencias muestra una referencia “fantasma”:*</p> <p>“Jung CG. La psicología de la transferencia. Barcelona: Paidós; 1983. p. 136-137”.</p> <p>La referencia correcta es:</p> <p>Anónimo. El rosario de los filósofos primera parte de la alquimia: de la verdadera forma de preparar la piedra filosofal. Frankfurt; 1550.</p>
<p>Página 30:</p> <p>“Asimismo, quizá, las ultradiluciones podrían tener una correspondencia con uno de los siete principios de El Kybalión: el principio de polaridad (todo tiene dos polos y sus opuestos)”⁶³</p>	<p>La referencia #63 muestra:*</p> <p>“Guajardo Bernal GC. ¿Filosofía o principios teóricos?. Boletín Mexicano de Homeopatía. 1995; 28(2): 54-57.”</p> <p>Cuando no debería apuntar a alguna referencia.</p>
<p>Página 30:</p> <p>“Hay autores que piensan que el vitalismo debería ser desterrado”⁶⁴</p>	<p>El párrafo debía apuntar a dos referencias y no a una:</p> <p>“Hay autores que piensan que el vitalismo debería ser desterrado”^{64,65}</p>

*Este error no fue provocado por mí, sino por quien maquetó la versión final del manuscrito y no me fue informado.